

TEMA: "La toma del Paisaje"

MANEJO DE LA MAQUINA.—Conviene conocer bien su máquina, ejercer sus reflejos al funcionamiento de los diferentes órganos; he aquí, para el adaptamiento de la fotografía, el conocimiento de los sucesos. Cuando se compra una máquina, hace falta comenzar por poner toda su atención al mecanismo, ayudándose del modo de empleo del fabricante y de las indicaciones de su proveedor. Enseguida un período de ejercicios con la máquina no cargada, es fundamental manejar su máquina siguiendo siempre el mismo orden fijado de antemano. He aquí el orden a seguir por los buenos fotógrafos: Antes de tener en la mira el sujeto tomado, se ejecuta la acción de colocarlo con la ayuda de la escala de distancia del telémetro o del vaso pulimentado, se determina el tiempo ayudándose del fotómetro o de una tabla de exposición, se regula enseguida el diafragma y el obturador, se retira el postigo del bastidor y finalmente se toma tranquilamente el botón del obturador. No se olvidará de hacer avanzar la lámina antes de cada cliché; para las máquinas de placas, se vuelve a cerrar inmediatamente el postigo del bastidor y se le hace pasar así por el vaso pulimentado.

LOS ANIMALES.—El interés creciente por las cosas de la naturaleza se deduce en consecuencia de que los amateurs se sienten transportados grandemente hacia la fotografía de los animales, y los especialistas de la zoología, por las necesidades de sus trabajos, se sienten llevados hacia la fotografía.

De tal forma que la fotografía que quiere tener bajo su objetivo los animales salvajes en libertad, deben de antemano examinarlos durante largo tiempo para conocer sus costumbres, de esta forma el operador tendrá facilitada su labor grandemente, en ciertos casos él debe quedar colocado en un lugar camuflado durante varias horas, hasta días enteros, pero ciertas bestias quedan desgraciadamente fuera de alcance de este abrigo, entonces tiene el recurso del teleobjetivo donde coloca bien su máquina en la proximidad de su retiro.

La máquina estará frecuentemente provista de un dispositivo por el cual los animales, ellos mismos, accionan el obturador y el suceso lo termina la lamparilla.

He aquí constituida toda una pequeña ciencia que no se adquiere si no es lentamente y con mucha experiencia.

Más tampoco conviene olvidarnos de nuestros animales domésticos, éstos nos presentan la tarea mucho más fácil, los perros sobre todo son sujetos agradables, porque la máquina no los asusta. Con los gatos por el contrario, es conveniente frecuentemente acudir